

Introducción a la semana

Esta IX semana se sigue la lectura continua de los años impares. La primera lectura del precioso libro de Tobías, y el texto evangélico de san Marcos, que se había iniciado en domingos anteriores del Tiempo Ordinario. El libro de Tobías, que forma con el de Judit y el de Ester un triduo peculiar dentro de la Biblia, es un libro donde se resaltan aspectos de la vida ordinaria, como la vida familiar, el matrimonio, la atención a los difuntos, la oración.

Lun
5
Jun
2017

Evangelio del día

[Novena Semana de Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Bonifacio (5 de Junio)**

“Agarrando al Hijo, lo mataron”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 1,3;2,1b-8:

Yo, Tobit, he practicado la verdad y la justicia toda mi vida; he dado muchas limosnas a mis parientes y compatriotas que vinieron cautivos conmigo a Nínive, la tierra de los asirios.

En nuestra santa fiesta de Pentecostés, es decir, la fiesta de las Semanas, me prepararon un banquete, y me senté dispuesto a comer. Me prepararon la mesa y vi suculentos manjares. Entonces dije a mi hijo Tobías:

«Hijo, sal y si, entre nuestros hermanos deportados de Nínive, encuentras algún pobre que se acuerde de Dios con todo corazón, tráelo para que coma con nosotros. Hijo mío, esperaré hasta que vuelvas».

Tobías salió en busca de algún pobre de nuestro pueblo, pero al regreso me dijo:

«¡Padre!».

Respondí:

«Aquí estoy, hijo mío».

Él contestó:

«Padre, han asesinado a uno de los nuestros y su cuerpo yace en la plaza del mercado. Acaba de ser estrangulado».

Me levanté sin haber probado la comida, tomé el cadáver de la plaza y lo dejé en un cobertizo para enterrarlo cuando se pusiera el sol. Entré de nuevo, me lavé y comí con amargura, recordando las palabras del profeta Amós contra Betel:

«Vuestras fiestas se convertirán en luto y todos vuestros cantos en lamentaciones».

No pude reprimir las lágrimas.

Cuando se puso el sol, fui a cavar una fosa y lo enterré el cadáver.

Los vecinos se burlaban de mí diciendo:

«Este no escarmienta. Tuvo que escapar cuando lo buscaban para matarlo por enterrar muertos y vuelve a la tarea».

Salmo de hoy

Salmo 111,1-2.3-4.5-6 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad dura por siempre.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos,
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,1-12

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes, a los escribas y a los ancianos:

«Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. A su tiempo, envió un criado a los labradores, para percibir su tanto del fruto de la viña. Ellos lo agarraron, lo azotaron y lo despidieron con las manos vacías. Les envió de nuevo otro criado; a este lo descalabraron e insultaron. Envió a otro y lo mataron; y a otros muchos, a los que azotaron o los mataron.

Le quedaba uno, su hijo amado. Y lo envió el último, pensando: “Respetarán a mi hijo”. Pero los labradores se dijeron:

“Este es el heredero. Venga, lo matamos, y será nuestra la herencia”.

Y, agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.

¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, hará perecer a los labradores y arrendará la viña a otros.

¿No habéis leído aquel texto de la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”?».

Intentaron echarle mano, porque comprendieron que había dicho la parábola por ellos; pero temieron a la gente, y, dejándolo allí, se marcharon.

Reflexión del Evangelio de hoy

La viña y los viñadores

Jesús se dirige hoy en particular a los fariseos, escribas y senadores, o sea, a la flor y nata de los jefes religiosos, a los mejores conocedores de la Ley. Todo devoto israelita, pero ellos de forma eminentemente, conocían el significado de la viña del Señor; todos sabían que Jesús se refería a la Casa de Israel, al pueblo escogido. Y, sabiéndolo y sintiéndose delatados, su inquina hacia Jesús fue, si cabe, en aumento.

Jesús se dirige también a “la casa de Israel actual”, o sea, a los que formamos hoy el Reino de Dios, a la Iglesia. Nosotros somos los trabajadores de la viña. ¿Cómo llevamos a cabo la encomienda? No me refiero de puertas afuera, sino personalmente. ¿Estoy contento, orgulloso, de que el Dueño de la Viña cuente conmigo? Porque se trabaja y se rinde de forma distinta, dependiendo de la actitud con que se hace.

A nosotros también nos envió a su Hijo. Al margen de lo que hicimos con él, él decidió quedarse con nosotros a perpetuidad, con una presencia distinta pero real. ¿Aprendimos la lección y lo respetamos?

Otros frutos

La viña del Señor hoy es el mundo entero; y, en el mundo, mi comunidad, mi hogar; y en mi hogar, mi persona. Yo soy “la Viña del Señor”, pintada por el Profeta Isaías, mimada por Dios, de la que se espera armonía, paz, transparencia, compasión y amabilidad. Pero, hay otros frutos que no son precisamente del agrado del Dueño.

Necesitamos, personal, familiar y socialmente, pensar en el inmenso don que se nos ha concedido por haber sido enviados a la Viña; y ser agradecidos. La Viña no es nuestra, el puesto de trabajo, tampoco. Lo nuestro es la actitud de dicha y agradecimiento por tener la suerte que tenemos, o de enfado y acritud por tener que trabajar en un campo que no es nuestro.

No somos los únicos, ni los mejores. Sólo somos los escogidos. Y, si dándonos cuenta de lo que hacemos y de lo que omitimos, no respondemos a las expectativas de quien nos envió, podemos ser rechazados. No somos los dueños, sólo trabajadores a quienes se les exige corresponder al oficio maravilloso que se les ha confiado.

¿Me siento enviado a trabajar en las cosas y asuntos del Señor?

¿Se me nota el gozo y agradecimiento por el don recibido?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Bonifacio

Nació San Bonifacio en Devon, Inglaterra, el año 672 o 673. En el bautismo recibió el nombre de Wilfrido, nombre que más tarde, como veremos, el papa cambiaría por el latino Bonifacio. Cuando sólo contaba siete años fue llevado por sus padres al cercano monasterio de Exeler para ser en él educado. En él recibiría una formación humana e intelectual muy buena, que, abrazada más tarde la vida monástica en el monasterio de Nursling y recibida la ordenación sacerdotal, permitiría a su abad Wulfhardo encargarle de la formación de los jóvenes en la escuela del monasterio. Durante los años de formador compuso entre otras obras una gramática y un tratado de métrica latina inspirado en San Isidoro. A través de toda su vida Bonifacio dará pruebas de una muy buena formación y de un amor apasionado a las letras tanto profanas como sagradas, a éstas sobre todo. Esto, unido a sus cualidades humanas y a su gran bondad, hizo que se viese pronto rodeado de admiración y cariño.

Pero poco a poco se fue afianzando en él, anglosajón, la inquietud de predicar el Evangelio a sus hermanos de raza los sajones del continente. Y cuando contaba poco más de 40 años, acompañado de algunos de sus hermanos monjes, se embarcó, arribando a Frisia en la primavera del año 716. Su intención era trabajar a la sombra del obispo Wilibrordo, monje también. Pero éste se había visto obligado a abandonar Frisia a causa de la guerra que en ésta se había desencadenado. Desanimado retornó a su monasterio.

Mas siguió firme en su vocación misionera y pasados dos años, en 718, provisto de una carta de presentación del obispo de Winchester, se encaminó a Roma. Gregorio la lee sonriente, asiente, cambia su nombre sajón Wilfrido por el latino Bonifacio y le envía a misionar. Trabaja durante un tiempo en Turingia, mas al enterarse de que, habiendo muerto el perseguidor Radbodo, el obispo Wilibrordo estaba de nuevo en Frisia, se encamina ilusionado a esta región, campo de su primer fracasado intento misionero. A la sombra de Wilibrordo, aprendiendo de la larga experiencia de éste, se entrega a la conversión de los frisones. Pasados varios años, rechazando la petición que se le hacía de suceder a Wilibrordo en la sede de Utrecht, sólo ya él, buscando nuevo campo donde misionar se dirige a Hesse, en las márgenes del Omh, donde, protegido por los francos, conviene a varios miles y funda su primer monasterio.

Consciente de que actúa como enviado del papa, escribe a éste dándole cuenta de sus trabajos. Gregorio II contesta a su carta y le pide que viaje a Roma lo que hace inmediatamente el santo misionero. En 722 está ya en Roma. Gregorio II, aprobada la profesión de fe de Bonifacio, le ordena obispo el 30 de noviembre y con cartas de recomendación para obispos y señores le envía a seguir predicando el Evangelio. En 732 acude por tercera vez a Roma para dar a conocer al papa sus trabajos apostólicos y recibir instrucciones. El papa ahora Gregorio III, le nombra arzobispo con plenos poderes para que como *Legatus Germanicus* siga desplegando su actividad misionera creando nuevas diócesis y nombrando obispos para ellas.

En cumplimiento del mandato recibido del papa y con los poderes que le ha dado recorre incansablemente estos inmensos y variadísimos territorios, cuyos habitantes unos, aun cuando han recibido ya el Evangelio, viven como paganos, otros son aun totalmente paganos. Nombra obispos, crea nuevas diócesis, funda monasterios, convoca y celebra el Concilium Germanicum y vatios sínodos. Obra ingente que habla muy alto de la talla humana y espiritual de Bonifacio, quien, sin dejar de vivir como monje, cumple sin reservas con su misión de obispo.

La colaboración de la Iglesia de Inglaterra, que nunca le dejó solo, se acrecentó, como he dicho, cuando Carlos Manel se le enfrentó y, como consecuencia, los obispos, los sacerdotes y los monjes franceses comenzaron a mostrarse reacios a aceptar las reformas que Bonifacio, cumpliendo lo que el papa le había encomendado, intentaba poner en práctica. Es entonces cuando Bonifacio pide ayuda a la Iglesia de Inglaterra y ésta responde generosamente: monjes, monjas y clérigos cruzan el mar y se ponen a su disposición. Es un fenómeno que pocas veces se ha dado en la historia de la Iglesia. Para todos fue encontrando Bonifacio lugar y misión.

Siguiendo el ejemplo de los monjes enviados por San Gregorio Magno a Inglaterra, fue preocupación constante de Bonifacio fundar monasterios. Monasterios de monjes que irradiasen en su entorno vida cristiana y cultura y de los que saliesen los misioneros que irían abriendo nuevos campos en los que la Iglesia se iría asentando, monasterios que acogiesen y formasen a los futuros sacerdotes y a los que más tarde desempeñarían cargos de responsabilidad en la sociedad. Y con los monasterios de monjes, los monasterios de monjas. Como hombre de Dios que era, tenía fe en la fuerza de la oración de las almas consagradas y por ello valoraba la presencia de los monasterios de monjas. Hay en su epistolario páginas antológicas en este sentido.

Cumplidos los ochenta años aún tiene arrestos para seguir trabajando en los pueblos que Dios le ha encomendado. Acompañado de medio centenar de colaboradores se encaminó hacia Frisia, región en la que hacía ya tantos años había realizado su primer fracasado intento evangelizador y en la que repetidas veces después había sembrado y cultivado la semilla evangélica. Quería fortalecer en la fe a los que habían ya recibido el Evangelio y evangelizar a los que seguían aún sumidos en el paganismo. Cuando se disponía a confirmar a los bautizados, fueron asaltados él y los que con él estaban por unos bandidos en Dokum y martirizados el 5 de junio del 754. Su cuerpo fue sepultado en Maguncia, de donde más tarde, cumpliendo el deseo del santo, sería trasladado al monasterio de Fulda, que se convertirá en el centro espiritual de Alemania, que siempre ha venerado a San Bonifacio como padre en la fe y celestial patrono.

Augusto Pascual O.S.B.

Abad emérito de Leyre

Mar

6

Jun

2017

Evangelio del día

[Novena Semana de Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 2,9-14:

Yo, Tobit, en la noche de Pentecostés, después de enterrar el cadáver, salí al patio y me recosté en la tapia, con la cara descubierta porque hacía calor. No había advertido que sobre la tapia, encima de mí, había gorriones. Sus excrementos caliente me cayeron sobre los ojos y me produjeron unas manchas blanquecinas.

Ahudí a los médicos para que me curaran; pero cuanto más remedios me aplicaban, más vista perdía a causa de las manchas; hasta que termine totalmente ciego. Cuatro años permanecí sin ver. Todos mis parientes se mostraron afligidos. Ajicar me cuidó durante dos años, hasta que marchó a Elimaida.

En tal situación, para obtener algún dinero, mi mujer, Ana, tuvo que trabajar en labores femeninas tejiendo lanas. Los clientes le abonaban el precio a la entrega del trabajo. Un día, el siete de marzo, terminó una pieza de tela y la entregó a los clientes. Estos, además de darle toda la paga, le regalaron un cabrito. Cuando ella entró en casa, el cabrío se puso a balar.

Yo entonces llamé a mi mujer y le pregunté:

«¿De dónde ha salido ese cabrío? ¿No será robado? Devuélveselo a su dueño. No podemos comer cosas robadas».

Ella me aseguró:

«Es un regalo que me han hecho además de pagarme».

No la creí y, avergonzado por su comportamiento, insistí en que se lo devolviera a su dueño.

Entonces ella me replicó:

«¿Dónde están tus limosnas y buenas obras? Ya ves de que te han servido».

Salmo de hoy

Salmo 111,1-2.7-8.9 R/. El corazón del justo está firme en el Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
La descendencia del justo será bendita. R.

No temerá la malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos. R.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,13-17

En aquel tiempo, enviaron a Jesús algunos de los fariseos y de los herodianos, para cazarlo con una pregunta.

Se acercaron y le dijeron:

«Maestro, sabemos que eres veraz y no te preocupa lo que digan; porque no te fijas en apariencias, sino que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad. ¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?».

Adivinando su hipocresía, les replicó:

«¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea».

Se lo trajeron. Y él les preguntó:

«¿De quién es esta imagen y esta inscripción?».

Le contestaron:

«Del César».

Jesús les replicó:

-«Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Y se quedaron admirados.

Reflexión del Evangelio de hoy

No se abatió ni se rebeló contra Dios

La primera lectura nos pone de frente el eterno problema del sufrimiento del hombre bueno, del hombre que ama a Dios, que le adora, que sigue sus caminos. Es un capítulo más del también eterno misterio del mal en el mundo y cómo hacerlo compatible con la bondad de Dios. Uno de los días en que Tobías, por seguir a Dios y en contra de la prohibición del rey de Asiria, regresaba cansado a su casa de hacer una obra de misericordia, “de tanto enterrar” a asesinados judíos, se quedó ciego por culpa de unas golondrinas. Haciendo el bien pierde la vista. Parientes, familiares, amigos y hasta su propia mujer se burlaban de él: “Tu esperanza se ha visto frustrada; ya ves de lo que te ha servido hacer limosna... y enterrar a los muertos”. Sabemos que Tobías se mantuvo fiel al Señor y cómo después recuperará la vista. Ante la pregunta inicial que nos hacíamos, este pasaje lo resuelve diciendo que “Dios permitió esta desgracia para que, como

Job, diera ejemplo de paciencia".

Pasando al Nuevo Testamento, pasando a la vida, muerte y resurrección de Jesús, podemos decir, en primer lugar, que nunca vemos a Jesús, que es Dios, provocar y permitir el mal de algunas personas para probar su virtud. Y en segundo lugar, Dios Padre no quiso el sufrimiento de su Hijo, la muerte de su Hijo Jesús. Pero dejó que los hombres, ejerciendo la libertad con la que él les había dotado, clavasen a Jesús en la cruz. Fueron los hombres y no Dios Padre quienes crucificaron a Jesús. Dios está en contra del mal y a favor del bien, del amor, de la verdad, de la bondad... y nos pide que caminemos por ese mismo camino y no por el camino del mal. Lo que nos debe quedar claro es que Dios nos ama y que nunca nos deja solos, ni cuando nos vemos sufriendo el mal, que él no desea, ni busca para nosotros. Y antes o después, no permitirá que el mal reine sobre nosotros y hará que la plenitud del bien y de la felicidad reinen en nosotros para siempre. Aunque el problema del mal Dios no nos lo ha explicado del todo bien, se ha desbordado en aclararnos el gran amor que nos tiene, sobre todo, a través de su Hijo Jesús. En ese amor nos tenemos que apoyar.

¿Por qué intentáis cogerme?. ¿Cómo nos acercamos a Jesús?

Los emisarios de los fariseos y partidarios de Herodes, fueron a Jesús con la mala intención de "cazarlo", proponiéndole una difícil pregunta, de la que se podía derivar en la respuesta ser partidario de la ocupación romana, poniendo al pueblo judío en su contra. Sabemos que Jesús salió airoso de la trampa que le habían tendido. "Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios, a Dios".

Este pasaje nos invita a preguntarnos sobre la manera de acercarnos a Jesús. No podemos acercarnos a Jesús como lo hacen sus interlocutores en el evangelio de hoy, que no creían en él, que no le amaban, que buscaban desestimarlo. Nosotros, después de que nos sedujera con su amor, todos los días nos acercamos a él, cada mañana, cada tarde, cada noche... y nos acercamos a él porque ya no sabemos vivir sin él y necesitamos de su apoyo para ser sus seguidores. Él es el que se ha apoderado de nuestro corazón y el que nos ayuda a amar, a perdonar, a ser justos, limpios de corazón... queremos vivir una historia de amor con él, y desde ahí vivir una historia de amor con nuestros hermanos. Y dar a Dios lo que es de Dios y a nuestros hermanos lo que es de nuestros hermanos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
7
Jun
2017

Evangelio del día

[Novena Semana de Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

"No es Dios de muertos, sino de vivos"

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 3, 1-11a. 16-17a

En aquellos días, con el alma llena de tristeza, entre gemidos y sollozos, recité esta plegaria:

«Eres justo, Señor, y justas son tus obras son justas; siempre actúas con misericordia y fidelidad, tú eres juez del universo.

Acuédate, Señor, de mi y mírame; no me castigues por los pecados y errores que yo y mis padres hemos cometido.

Hemos pecado en tu presencia, hemos transgredido tus mandatos y tú nos has entregado al saqueo, al cautiverio y a la muerte, hasta convertirnos en burla y chismorreo, en irrisión para todas las naciones entre las que nos has dispersado.

Reconozco la justicia de tus juicios cuando me castigas por mis pecados y los de mis padres, porque no hemos obedecido tus mandatos, no hemos sido fieles en tu presencia.

Haz conmigo lo que quieras, manda que me arrebaten la vida, que desaparezca de la faz de la tierra y a la tierra vuelva de nuevo.

Más me vale morir que vivir porque se mofan de mí sin motivo y me invade profunda tristeza.

Manda que me libre, Señor, de tanta aflicción, déjame partir a la morada eterna.

Señor, no me retires tu rostro.

Mejor es morir que vivir en tal miseria y escuchar tantos ultrajes».

Sucedío aquel mismo día que Sara, hija de Ragüel, el de Ecbatana, en Media, fue injuriada por una de las criadas de su padre; porque había tenido siete maridos, pero el malvado demonio Asmodeo los había matado antes de consumar el matrimonio, según costumbre. La criada le dijo:

«Eres tú la que matas a tus maridos. Ya te has casado siete veces y no llevas el nombre de ninguno de ellos. ¿Por qué nos castigas por su muerte? ¡Vete con ellos y que nunca veamos hijo ni hija tuyos!».

Entonces Sara, llena de tristeza, subió llorando al piso superior de la casa con el propósito de ahorcarse. Pero, pensándolo mejor, se dijo: « Solo serviría para que recriminen a mi padre. Le dirían que su hija única se ahorcó al sentirse desgraciada. No quiero que mi anciano padre baje a la tumba abrumado de dolor. En vez de ahorcarme, pediré la muerte al Señor para no tener que oír más reproches en mi vida».

Entonces extendió las manos hacia la ventana y oró.

En aquel instante, la oración de ambos fue escuchada delante de la gloria de Dios, el cual envío al ángel Rafael para curarlos: a Tobit, para que desaparecieran las manchas blanquecinas de sus ojos y pudiera contemplar la luz de Dios; a Sara hija de Ragüel, para darla en matrimonio a Tobías, hijo de Tobit, liberándola del malvado demonio Asmodeo. Tobías tenía más derecho a casarse con ella que cuantos la habían pretendido.

Salmo de hoy

Salmo 24 R/. A ti, Señor, levanto mi alma

Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado,
que no triunfen de mí mis enemigos;
pues los que esperan en ti no quedan defraudados,
mientras que el fracaso malogra a los traidores. R.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,18-27

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero no hijos, que se case con la viuda y dé descendencia a su hermano". Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; y ninguno de los siete dejó hijos. Por último murió la mujer.

Cuando llegue la resurrección y resuciten ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella».

Jesús les respondió:

«¿No estás equivocados, por no entender la Escritura ni el poder de Dios? Pues cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en matrimonio, serán como ángeles del cielo.

Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: "Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob"? No es Dios de muertos, sino de vivos. Estás muy equivocados».

Reflexión del Evangelio de hoy

Habían elevado sus oraciones a Dios al mismo tiempo

De forma muy resumida se nos presenta la oración confiada de dos personas que viven con amargura su existencia desgraciada, cuando no en el momento límite. Poco importa la causa de la aflicción de uno y otra, porque la intención del autor estriba en transmitirnos un mensaje más teológico que histórico: que Dios no abandona nunca a los suyos, a los que al final salva a pesar de todas las dificultades y sufrimientos. Pero tanto Tobit como Sara se mantienen fieles a pesar de sus respectivas desgracias (él ciego y en la pobreza, ella sin hijos y acusada de haber dado muerte a sus maridos), porque saben que Dios puede sacar bienes hasta de los mismos infortunios, pues es un Dios creador de vida. En sus oraciones piden morir, sí, pero lo que vemos en el texto son el remate de las mismas con marcados trazos de esperanza, porque confían en que Dios elimine la causa de sus respectivos males. Y Dios que está atento al dolor de sus hijos escucha la súplica de los justos afligidos, y Rafael entra en escena con una triple misión: curar a Tobit, liberar a Sara de su pena y dársela como mujer a Tobías, el hijo de Tobit.

No es Dios de muertos, sino de vivos

Los saduceos forman un grupo que también se oponen al mensaje del Reino que predica Jesús de Nazaret; dicen de ellos que eran oportunistas en política y liberales en religión; con no poco de ironía tratan de poner en evidencia el hecho de la resurrección, por ser contrarios a ello. Quizá la intención del evangelista es darnos noticia de la enemiga de otro grupo más contra Jesús, éste integrante de la clase dirigente de Israel. Jesús no entra en polémica abierta con los saduceos, pero sí les echa en cara su ignorancia sobre las Escrituras y trata de ofrecerles el verdadero rostro de Dios para que puedan tributarle culto adecuado. Frente a la inverosímil casuística que ellos presentan a Jesús, éste indica que la resurrección no es la simple prolongación de la existencia presente; no es la mera reanimación de un cadáver sino una nueva existencia de la persona humana, de forma radical transformada. Apela en su argumento al Viejo Testamento que habla de la revelación de Dios: el Dios de los padres, el Dios de la Alianza que, en sí mismo, es siempre fiel a sus promesas; éstas son expresión de vida en plenitud y vida con sentido. Dios no puede ni sabe abandonarnos al poder de la muerte, su fidelidad a nosotros se traduce en que nos resucita. Fidelidad que espera la recíproca de toda criatura: ser fiel al Dios de la vida para vivirla en su amor y esperanza.

Cierto que nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena; cuando el trueno hace daño a los demás, ¿también?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Jue
8
Jun
2017

Evangelio del día

[Novena Semana de Tiempo Ordinario](#)

“Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba. Hágase tu voluntad”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 22, 9-18

En aquellos días, llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:
«¡Abrahán, Abrahán!».

Él contestó:

«Aquí estoy».

El ángel le ordenó:

«No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo». Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «En el monte el Señor es visto».

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo:

«Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Salmo de hoy

Salmo 39, 7-8a. 8b-9. 10-11ab. 17 R7. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Tú no quieras sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes.
No me he guardado en el pecho tu justicia,
he contado tu fidelidad y tu salvación. R/.

Alérgense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»,
los que desean tu salvación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 26, 36-42

Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos:

«Sentaos aquí, mientras voy allá a orar».

Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia.

Entonces les dijo:

«Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo».

Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

«Padre mío, si es posible, que pase de mí este cálice. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú».

Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

«¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

«Padre mío, si este cálice no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

Reflexión del Evangelio de hoy

Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz

La 1^a lectura nos muestra el pasaje del libro del Génesis en el que se nos relata el sacrificio de Abraham, a quien Dios le había pedido que sacrificara a su único hijo Isaac.

Abraham, hombre justo, y que se fiaba a pies juntillas de Dios, no acaba de comprender porque Yahveh le pide que realice un sacrificio de holocausto, con su único hijo, el que había deseado enormemente y al que quería con toda el alma; pero sin embargo cumple lo que le había solicitado el Señor y, con gran dolor de corazón, va a degollar a su hijo, y en ese momento un ángel del cielo le hace detenerse, y como premio a su fe, le vaticina que su descendencia será innumerable, y que le colmarán de bendiciones y que "todas las naciones le bendecirán porque ha escuchado la voz del Señor".

¡Qué duro se nos representa este episodio! Que Dios te pida que te deshagas de lo que másquieres en este mundo, y, a pesar de que tu corazón no lo llega a comprender, tu fe en el Señor, haga que cumplas su voluntad. La verdad, es un magnífico ejemplo de confianza en Dios y de abandonarse en sus brazos para cumplir su voluntad.

Nuestra mentalidad mundana no permite entenderlo, lo mismo que no entendemos cómo puede haber hombres y mujeres, con una posición envidiable, que lo dejen todo por ayudar a los demás, incluso a costa de su vida.

Como dice el salmo 39: "Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad". El Señor todo lo hace bien, sus obras son admirables y ante eso, nos entregamos incondicionalmente a Él. Como lo hicieron las Beatas Diana y Cecilia, fundadora la primera del monasterio de Santa Inés, en Bolonia, y la segunda a la que debemos la descripción más fiable del semblante de N.P. Santo Domingo.

Velad y orad para no caer en la tentación

El evangelio nos muestra cuando Jesús, después de la última cena y tras la institución del sacerdocio, se retira al huerto de Getsemaní, junto a sus discípulos y éstos caen rendidos por el cansancio, mientras Jesús, en uno de los momentos más angustiosos de su vida, y ante la proximidad del momento de su muerte, pide al Padre que, si es posible le evite pasar por ese trance. El miedo le hace sudar sangre pero, aun así, le pide que se haga la voluntad de Dios y no la suya.

Jesús está actuando como mediador entre los hombres y el Padre, está decidido a ofrecer el mayor sacrificio que se le puede pedir a un hombre "entregar su propia vida en beneficio de la humanidad" actuando como un auténtico sacerdote, por eso lo consideramos como Sumo y Eterno Sacerdote.

Jesús entrega su vida de forma desinteresada, "El Justo" sufriendo en expiación de nuestros pecados, cargando con la cruz de nuestra infidelidad, de nuestra desidia, de nuestra inconstancia y, en silencio, soporta todas las injurias, las vejaciones, los insultos e incluso la muerte, todo en favor nuestro.

¡Cómo podré pagar lo que has hecho por mí!

¿Es nuestra fe tan consistente como la de Abraham, para fiarnos de Dios?

¿Somos conscientes de lo que Jesús hizo por nosotros?

¿Vemos en Jesús el Eterno Sacerdote que media por nosotros ante el Padre?



D. José Vicente Vila Castellar, OP

Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Evangelio del día

[Novena Semana de Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Confiar siempre en el Señor”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 11, 5-18

En aquellos días, Ana estaba sentada, con la mirada puesta en el camino por donde debía volver su hijo. Cuando lo divisó de lejos, dijo al padre:
«Mira, ahí llega tu hijo con el hombre que lo acompañaba».

Rafael dijo a Tobías, antes de llegar a su padre:
«Estoy seguro de que tu padre recuperará la vista. Úntale los ojos con la hiel del pez; el remedio hará que las manchas blancas se contraigan y se desprendan. Tu padre recobrará la vista y verá la luz».

Ana acudió corriendo y se abrazó al cuello de su hijo, mientras decía:
«Ya te he visto, hijo. Ya puedo morir».

Y rompió a llorar.

Tobit se levantó y, tropezando, atravesó la puerta del patio. Tobías corrió hasta él con la hiel del pez en la mano; le sopló en los ojos, lo tomó de la mano y le dijo:
«Ánimo, padre!».

Tomó el remedio y se lo aplicó. Luego, con ambas manos, le quitó como unas pielecillas de los ojos. Tobit se echó al cuello de su hijo y gritó entre lágrimas:
«Te veo, hijo, luz de mis ojos».

Y añadió:

«Bendito sea Dios y bendito sea su gran nombre; benditos todos sus santos ángeles.

Que su gran nombre nos proteja. Bendito por siempre todos los ángeles. Tras el castigo se ha apiadado, y ahora veo a mi hijo Tobías».

Tobías entró en casa lleno de gozo y alabando a Dios con voz potente. Después contó a su padre lo bien que le había ido en el viaje: traía el dinero y se había casado con Sara, la hija de Ragüel. Y agregó:
«Estará a punto de llegar, casi a la puerta de Nínive».

Tobit, alegre y alabando a Dios, salió hacia las puertas de Nínive, al encuentro de su nuera. La gente de Nínive quedaba estupefacta al verlo caminar con paso firme y sin ayuda de nadie. Él proclamaba ante ellos que Dios, en su misericordia, le había devuelto la vista.

Cuando se encontró con Sara, la mujer de su hijo, lea bendijo con estas palabras:
«¡Bienvenida seas, hija! Bendito sea tu Dios, que te ha traído a nuestra casa. Que él bendiga a tu padre, a mi hijo y a ti hija mía. Entra en esta tu casa con salud, bendición y alegría. Entra, hija».

Aquel fue un día de fiesta para todos los judíos de Nínive.

Salmo de hoy

Salmo 145 Alaba, alma mía, al Señor

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista. R/.

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.
El Señor libra a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R/.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 35-37

En aquel tiempo, mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó: "¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? El mismo David, movido por el Espíritu Santo, dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies." Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?". Una muchedumbre numerosa le escuchaba a gusto.

Reflexión del Evangelio de hoy

Confiar siempre en el Señor

Tobías, Ana y Tobit son una familia, que a pesar de vivir en el destierro, ha permanecido fiel a Dios profesando las virtudes de la religión: la fe en las divinas promesas; la firme esperanza en Dios que les da alegría y fortaleza en las pruebas; la más tierna caridad para con el prójimo; la práctica de la limosna; la aceptación humilde de las pruebas; y, la eficacia de la oración.

Destaca también, en esta familia, su confianza en la Providencia de Dios, y, nos ayudan a reconocer que, la verdadera sabiduría, consiste en mantener la confianza en el Señor, incluso en las situaciones más difíciles.

Nosotros, como Tobías, Ana y Tobit, ante las dificultades no debemos relajarnos moralmente, pues los designios de Dios son desconocidos para nosotros.

Es la fidelidad, la persistencia en la vida de piedad, a pesar de lo que nos hace sufrir, lo que nos conducirá al premio, que recibiremos, cuando Dios así lo disponga.

No debemos de olvidar que Dios, que siempre vela por nuestro bien, no nos libra de la posibilidad de hacer lo que no es bueno, si lo evitara suprimiría. Pero sí que nos envía a sus ángeles, y los hace mensajeros de sus bendiciones que nos ayudan a mantener firme nuestra fe y confianza en Dios.

La misión de los ángeles consiste en ser, para nosotros, los "mensajeros" de las bendiciones de Dios, y en presentar al Señor nuestras súplicas y necesidades.

El camino recorrido por Tobías junto al ángel nos muestra cómo Dios conduce al hombre por el camino de la vida, y cómo el hombre colabora con Dios en la medida en que pone los medios a su alcance para llevar a cabo sus nobles proyectos.

A nosotros Dios no nos pide que entendamos el sentido de lo que nos ocurre. Nos pide que confiemos siempre en Él, que dejemos nuestra vida en sus manos.

La actitud del hombre ante Dios ha de ser siempre la alabanza, incluso en la oración de petición.

Dios y hombre verdadero

En este capítulo 12 del evangelio de San Marcos que leemos estos días, parece como si Jesús estuviera metido en la "boca del lobo", ya que los sumos sacerdotes, los escribas, los ancianos, los fariseos, los herodianos, los saduceos, es decir los jefes del pueblo, le hacen preguntas capciosas para tener de qué acusarlo.

Respondidas favorablemente las preguntas que los jefes hacen a Jesús, Él, va a ponerles en un aprieto al formularles una pregunta que no van a saber responderle: «Dijo el Señor a mi Señor...»

Los jefes no saben, o no quieren, responderle por lo cual su enseñanza queda en tela de juicio, queda muy cuestionada, ya que Jesús hablaba de un Mesías que no concordaba mucho con la idea de un Mesías, Señor, Glorioso, que vendría como rey poderoso para dominar e imponerse sobre todos los enemigos, que ellos esperaban.

El evangelista deja muy clara la predicación de Jesús, el Amor de Dios a favor de los pobres: "pobres de Yahvé" que esperaban al Mesías no como dominador, sino como Siervo de Dios para la humanidad.

Nosotros, los cristianos del S. XXI, hacemos profesión de fe en Jesucristo: «Dios y Hombre verdadero» por ello comprendemos que el Señor pidiera, a quienes le escuchaban, que le reconocieran como el Cristo, el Mesías que instaura el Reino de Dios y vence el mal.

Jesús es el Verbo de Dios, engendrado por el Padre, nos lo dice San Juan en el prólogo de su Evangelio.

Jesús es el Hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado.

Jesús es el Sacerdote eterno que en el Misterio del Pan y del Vino nos concede el perdón de los pecados y nos reconcilia con Dios Padre.

El texto del salmo que cita Jesús nos invita a mirarle a Él: para comprender, a través de su vida, muerte y resurrección el sentido de la verdadera realeza; y, para vivir en el servicio y en la donación de nosotros mismos, en un camino de obediencia y amor, pues Él nos ha dado ejemplo de ello.

Podemos preguntarnos:

¿Soy consciente de que Dios me envía a su santo Ángel para que me guarde del mal?

¿Con mi vida hago profesión de fe en Jesucristo Dios y Hombre verdadero?



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Evangelio del día

[Novena Semana de Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Juan Domínici (10 de Junio)**

“¡Cuidado!”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 12, 1.5-15.20

En aquellos días, Tobit llamó a Tobías y le advirtió:

«Hijo, ocúpate de pagar al hombre que te ha acompañado. Añade algo a la paga convenida».

Así pues, Tobías lo llamó y le dijo:

«Recibe como paga la mitad de todo lo que has traído y vete en paz».

Entonces Rafael llamó aparte a los dos y les dijo:

«Alabad a Dios y dadle gracias ante todos los vivientes por los beneficios que os ha concedido ; así todos cantarán y alabarán su nombre. Proclamad a todo el mundo las gloriosas acciones de Dios y no descuidéis darle gracias. Es bueno guardar el secreto del rey, pero las gloriosas acciones de Dios hay que manifestarlas en público. Practicad el bien, y no os atrapará el mal. Más vale la oración sincera y la limosna hecha con rectitud que la riqueza lograda con injusticia. Más vale dar limosna que amontonar oro. La limosna libra de la muerte y purifica del pecado. Los que dan limosna vivirán largos años, mientras que los pecadores y malhechores atentan contra su propia vida.

Os voy a decir toda la verdad, sin ocultaros nada. Os he dicho que es bueno guardar el secreto del rey y manifestar en público las gloriosas acciones de Dios.

Pues bien, cuando tú y Sara orabais, era yo quien presentaba el memorial de vuestras oraciones ante la gloria del Señor, y lo mismo cuando enterrabas a los muertos. El día en que te levantaste enseguida de la mesa, sin comer, para dar sepultura a un cadáver, Dios me había enviado para someterte a prueba.

También ahora me ha enviado Dios para curaros a ti y a tu nuera Sara. Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio del Señor y tienen acceso a la gloria de su presencia.

Ahora pues, alabad al Señor en la tierra, dadle gracias. Yo subo al que me ha enviado. Poned por escrito todo lo que os ha sucedido».

El ángel se elevó.

Salmo de hoy

Tb 13 R/. Bendito sea Dios, que vive eternamente

Él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano. R/.

Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
bendeciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos. R/.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder a un pueblo pecador. R/.

Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:
quizá os mostrará benevolencia
y tendrá compasión. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,38-44

En aquel tiempo, Jesús, instruyendo al gentío, les decía: "¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, y aparentan hacer largas oraciones. Éstos recibirán una condenación más rigurosa".

Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante.

Llamando a sus discípulos, les dijo:

"En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir".

Reflexión del Evangelio de hoy

Más vale oración sincera y limosna con rectitud que...

El libro de Tobías pertenece a ese grupo de libros llamados edificantes, cuyo objetivo es transmitir una enseñanza de carácter moral o religioso. Los protagonistas del relato son los miembros de una familia de la tribu de Neftalí deportados por los asirios tras conquistar el Reino del Norte (2 Re 15,29). Al inicio del libro, se nos presentan en dos escenas. En primer lugar, Tobit y su familia (Tob 1-3-3,6) y, en segundo lugar, Sara y los suyos (Tob 3,7-15). Ambos viven una situación de desgracia, lo que provocará la intervención de Dios que envía al arcángel Rafael (cuyo nombre significa "Dios sana") para sanar, tanto al anciano Tobit de su ceguera, como a la joven Sara de su maldición.

El texto que nos propone la liturgia pertenece ya al final feliz. Rafael invita a la familia a alabard a Dios y dadle gracias por los beneficios recibidos. A su vez, exhorta a practicar el bien, valorando las acciones realizadas por los protagonistas de la historia: la oración sincera y la limosna hecha con rectitud. En realidad lo que resalta el arcángel Rafael es una auténtica relación con Dios, expresada con la oración, y una auténtica relación con los hermanos saliendo al paso de sus necesidades, expresada a través de la limosna. Hemos de recordar que Tobit se había dedicado a enterrar a los muertos israelitas con riesgo de su propia vida por desobedecer una orden del rey asirio.

El Dios de Tobit (etimológicamente bondad) es un Dios-Padre-Providente que está pendiente de los seres humanos, se preocupa por sus problemas, y envía a sus mensajeros. Tampoco a Dios le pasa desapercibida la buena conducta del ser humano: su oración y su limosna. El Señor está atento a nuestras necesidades en el día a día, tan solo espera que las pongamos en sus manos para que Él pueda iluminarlas con su Luz. Pero también espera de nosotros que salgamos al paso de las necesidades de los hermanos, cualesquiera que sean sus pobrezas. ¿Pongo mis problemas en manos del Señor, sabiendo que Él sabe lo que me conviene? ¿Capto la presencia de los mensajeros que Dios me envía? ¿Salgo al paso de las necesidades de otros, con un corazón compasivo y misericordioso?

Todo lo que tenía

A lo largo de este capítulo 12 del evangelio de Marcos, se nos han ido presentando controversias de Jesús con los diferentes grupos socio-políticos-religiosos: fariseos, saduceos, herodianos. Y es que el ser y actuar de Jesús se desmarca de la identidad y la actuación de los grupos de su época. Jesús trae una enseñanza nueva, una nueva ética y un nuevo estilo de relacionarse con el Padre. Ahora se nos presenta la conclusión a todas esas controversias, mediante la oposición de dos tipos de religiosidad: la de los escribas, los maestros de la Ley, y la de una pobre mujer viuda. Los entendidos en las cosas de Dios frente a alguien de los últimos, manifestado por tres realidades: es mujer, es viuda y es pobre.

Los primeros viven su relación con Dios buscando a través de ella engrosar su ego, y tener los primeros puestos; incluso son capaces de compatibilizar su oración con la injusticia social: devorar los bienes de las viudas. Ya sobre esto se habían pronunciado los profetas: "Misericordia quiero, no sacrificios" (Os 6,6). ¿Cómo pueden convivir la oración y el apropiarse de los bienes de los pobres? Jesus advierte del peligro de este tipo de relación con Dios, en la que ésta queda totalmente distorsionada. ¡Cuidado! El divorcio entre la oración y las acciones en la vida cotidiana, la plegaria y la conducta ética, produce una falsa relación con Dios.

Para contrarrestar este modelo, Jesus presenta otro icono de relación con Dios. Precisamente una viuda como aquella a las que los escribas les devoran los bienes. Esta mujer cuando acude al templo, echa apenas dos monedillas en el arca de las ofrendas, frente a la abundancia que echan los ricos. Pero lo grandioso es que la mujer da todo lo que tiene para vivir. No da sobras. Se da a sí misma. Esa es la relación con Dios que Jesús propone como auténtica: la que nos lleva a entregar lo que somos y tenemos; aquella en la que armonizamos la oración con nuestras actitudes y acciones, la relación con Dios y la relación con los hermanos, la espiritualidad y la ética. Solo entonces habrá coherencia en nuestra vida. Me tomo el pulso: ¿en qué medida está armonizada mi vida de oración con mis actitudes y mi praxis concreta?



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

Beato Juan Domíñici

Juan Bianchini, apellidado Domíñici quizá por el nombre de su padre, nació en Florencia hacia 1355. Fue el primer fraile que introdujo en Italia la observancia regular, promovida desde 1348 por el beato Raimundo de Capua, cuando éste en 1393 lo nombró vicario general de los conventos reformados. Fue arzobispo de Ragusa (Dubrovnik, Croacia) y cardenal legado de los papas Gregorio XII y Martín V. Escribió doctos comentarios espirituales y colaboró eficazmente en la unidad de los cristianos en el concilio de Costanza. Murió en Budapest el 10 de junio de 1419 y fue enterrado en la iglesia de los Eremitas de San Pablo, destruida en el s. XVI. Su culto fue confirmado en 1832.

Oración colecta

Oh Dios, que nos das
tu sabiduría y tu amor,
y que, para mantener la unidad de tu Iglesia
y restaurar la observancia regular,
llenaste de fortaleza
al obispo beato Juan Domíñici;
concédenos, por su intercesión,
buscar constantemente
lo que favorece la unidad y la paz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, con bondad
las oraciones y ofrendas de tu Iglesia,
y llénanos de un espíritu
de humildad y auténtica caridad
a quienes deseamos servirte con fidelidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Danos, Señor, a los que has alimentado
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
que verdaderamente nos llenemos
de un espíritu de amor
que resuena en todos nosotros
la paz que él nos dejó.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Dom
11 Jun

Homilía de Santísima Trinidad

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Dios mandó a su Hijo para que el mundo se salve por él”

Introducción

El misterio más insonable y peculiar de la fe cristiana, es lo primero que confesamos cuando nos acercamos a nuestra fe. Lo primero de carácter religioso que hemos aprendido en nuestra infancia ha sido santiguarnos “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Puede parecer que es empezar la catequesis de nuestra fe por el final, como enseñar como primera lección el tema más difícil de la asignatura, la que exige un proceso más largo para llegar hasta ella. Ese proceso es de la Liturgia: en su catequesis a través del año litúrgico, se nos ha ido presentado a Jesús, su vida, pasión, resurrección, su mensaje. A ese mensaje y la comprensión de su vida se debe la fe en la Trinidad. Jesús habla del Padre y del Espíritu, el domingo pasado ha sido el domingo del Espíritu Santo. Con ello se nos juzga preparados para hablarnos de la Trinidad, para desvelarnos el misterio íntimo del ser de Dios.



Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 34, 4b-6. 8-9

En aquellos días, Moisés madrugó y subió a la montaña del Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad». Moisés al momento se inclinó y se postró en tierra. Y le dijo: «Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya».

Salmo

Dn 3, 52-56 R/. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, bendito tu nombre santo y glorioso. R/. Bendito eres en el templo de tu santa gloria. Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/. Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R/. Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 13, 11-13

Hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. Saludaos mutuamente con el beso santo. Os saludan todos los santos. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con todos vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 16-18

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Pautas para la homilía

La intimidad comunitaria del Dios cristiano

Es una de las grandes originalidades, peculiaridades de la fe cristiana: en el interior de Dios existen unas relaciones de conocimiento mutuo y de amor mutuo, que son más que relaciones, son personas, según nuestra manera clásica y antigua de expresarlo: tres personas y un solo Dios, una única naturaleza divina. Una comunicación personificada de conocimiento y de amor mutuo, ese es el Dios cristiano, el Dios revelado por Jesús

La pretensión de esa revelación del ser íntimo de Dios

¿Qué pretende Jesús al revelarnos, siempre desde el misterio, el ser del Padre, del Espíritu Santo y de su propio ser? ¿Simplemente saciar nuestra curiosidad sobre cómo es Dios? ¿Ofrecernos una simple aproximación cognoscitiva a su ser?

Creo que no es exactamente esto. La revelación de Dios a lo largo de la historia de la Salvación, y sobre todo con la presencia de Jesús en nuestra historia pretende que descubramos más bien el misterio interior de nuestro ser a los ojos de Dios; qué es lo esencial de nuestra condición humana, la razón de ser de nuestra vida.

El ser humano, hombre y mujer, imagen y semejanza de Dios

Dios, nos dice el primer libro de la Sagrada Escritura, el Génesis, ha hecho al ser humano a su “imagen y semejanza”. Siendo esto así, nos interesa conocer cómo es ese Dios del que somos imagen y semejanza para saber cómo es el nuestro. A lo largo del Antiguo Testamento Dios se presenta como único, frente al politeísmo de las religiones de entonces, y además comprometido amorosamente con su pueblo. Es el Dios de la promesa a la que siempre es fiel a pesar de la infidelidad de su pueblo. Cuando la promesa fundamental se realiza, la del Mesías, la del Salvador, Dios manifiesta la existencia en su seno del Padre, el Hijo, el Espíritu Santo. Es un único Dios, pero en su ser íntimo hay una dimensión comunitaria, de conocimiento y de amor mutuos, que se personifican esas tres personas divinas.

A partir de esa revelación, que la hemos conocido por Jesucristo, los cristianos hemos de entender qué es para nosotros ser imagen y semejanza de Dios es ser imagen y semejanza de la Trinidad. Somos semejantes a Dios en la medida en que generamos una vida comunitaria es decir, de relación de comunicación amorosa entre nosotros. Dicho de otro modo, en la medida en que el amor de la vida íntima de Dios, del que surge su amor a nosotros, que determinó que nos entregara a al Hijo, lo hacemos la realidad más esencial de nuestra vida.

Como conclusión: hemos de vivir al estilo de la Trinidad divina

El misterio de la Trinidad no es, pues, un misterio en el que haya que creer simplemente, sino un misterio que nos está revelando cómo ha de ser nuestro auténtico ser humano; es misterio revelador de la condición humana, creada a imagen y semejanza de Dios.

Desde esa implicación que el misterio de la Trinidad ha de tener en nuestro modo de ser y vivir, y en la medida que respondamos a esa imagen y semejanza del Dios Trinitario, profesamos y celebramos la Trinidad divina. A ello responde el saludo, tomado de san Pablo, -segunda lectura- que el sacerdote dirige a la comunidad al comienzo de cada eucaristía: "La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con vosotros".



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio para niños

Fiesta de la Santísima Trinidad - 11 de junio de 2017

Diálogo con Nicodemo

Juan 3, 16-18

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: -Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no será condenado; pero el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

Explicación

Hoy Jesús, hablando con un fariseo que se llamaba Nicodemo, nos enseña tres cosas: La primera, que Dios Padre nos ama y nos ha enviado a su Hijo Jesucristo. La Segunda que Jesús ha venido a salvarnos. Y la tercera que Dios es vida para los que creemos en él porque nos anima el Espíritu Santo.